

Entrevista Pública

Alejandro Vigo y la crisis europea



Alejandro Vigo, filósofo y académico de la Universidad de Navarra conversa con Pulso sobre su nuevo libro "En la víspera de una nueva catástrofe europea: el fin de la ilusión monetaria" editado en IRP:

Alejandro Vigo: "Sorprende que la clase política europea amarre su destino a un proyecto monetario fallido"

Para el experto la eurozona se está volviendo inviable. A su juicio, la opción es, o se salen algunos países de manera ordenada para que puedan producir una devaluación competitiva y luego volver a la zona euro cuando puedan, o una reformulación de la zona euro. De lo contrario, explica, habrá una reversibilidad de facto "y eso sería catastrófico".

Aunque hoy vive en España, el filósofo Alejandro G. Vigo conoce muy de cerca las crisis monetarias. Nació en Argentina, así que ha pasado por cinco unidades monetarias distintas, y fue testigo de que su país le quitara un total de 13 ceros a su moneda en seis décadas. "La primera lección es que los experimentos monetarios son de una peligrosidad que la gente rara vez atisba", afirma el académico de la Universidad de Navarra, cuyo libro "En la víspera de una nueva catástrofe europea: El fin de la ilusión monetaria" será lanzado hoy en Chile por el Instituto Res Pública. "Cuando uno ve repetirse estos patrones en el seno de sociedades más desarrolladas y aparentemente más libres de ciertos problemas, la pregunta es si el hombre está en condiciones de aprender de su historia o no", afirma desde Madrid.

Si el problema reside en la unión monetaria, ¿cómo se explica que países como Francia y Alemania hayan tomado una decisión que escapaba a la racionalidad económica?

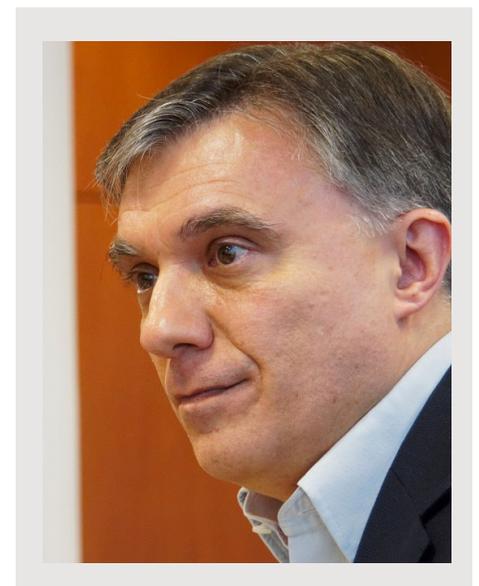
La historia detrás de la unión monetaria tiene que ver con la situación política post caída del muro de Berlín, y las presiones a las que fue sometida Alemania para lograr su reunificación. La entrega del marco, la moneda estrella de la época, fue una de las condiciones que tuvo que satisfacer la Alemania de Helmut Kohl para lograr la reunificación en el plazo y la forma que pudo hacerse. La tesis francesa era que una Alemania reunificada sólo era soportable si se integraba a una unión más grande donde tuviera contrapesos. Eso significaba que Alemania perdiera lo que consideraba su arma mortal, el marco.

¿Cuál fue el error inicial?

El error inicial es que primaron las razones políticas sobre la racionalidad económica. No es verdad que, como ahora se dice, nadie lo vio. Hay gente que advertía en esa época de la peligrosidad del experimento que se iba a llevar a cabo. Lo que primó fue un criterio político, que en este caso se muestra contrario a una racionalidad económica elemental, pero hay mucha gente que lo advirtió en su momento, que no se le quiso oír.

Alemania parece estar arrepentida

La clase política alemana sigue sosteniendo hoy que el euro es irreversible, probablemente porque si dijeran lo



contrario se provocaría el colapso. Pero es sorprendente que la clase política europea amarre su propio destino a un proyecto monetario fallido que además se declara irreversible. Hay formas de planificar salidas ordenadas de algunos países del euro para poder reincorporarse después a la zona, hay un modelo de euro a dos velocidades, hay propuestas al respecto, y pese a todo, la clase política dice que el euro es irreversible y que el camino emprendido es el único posible y eso me parece una irresponsabilidad muy grande.

Algunos apelan a que, cuando se creó la eurozona no había cláusulas de salida...

Ninguna moneda es irreversible porque las crisis monetarias son el pan de cada día de cada moneda. Hay voluntad política de seguir adelante con esto sin importar los costos, esa es la traducción de esa supuesta irreversibilidad. Pero que el euro es reversible, lo es. La opción es o hay modos para que salgan algunos países de manera ordenada para que puedan producir una devaluación competitiva que necesitan y volver a la zona euro eventualmente en otro momento, o hay una reformulación de la zona euro o lo que sea, o la reversibilidad del euro se producirá de facto y eso sería catastrófico. Eso sería como pasó tantas veces en la historia, con quiebra estatal y reformas monetarias.

Pero ¿qué hay del costo?

Tomemos el caso de Grecia. Ese país está en una situación en que su moneda está sobrevaluada en el 100%, y están intentando que Grecia compense esa falta de competitividad con ajustes

deflacionarios de sueldos, gasto público, etc. Eso lleva a Grecia al borde de un abismo político y social. Es muy remota la posibilidad de que Grecia pueda recuperar competitividad dentro del euro. Pero los políticos siguen insistiendo que Grecia no va a salir del euro. Habría maneras de planear la salida ordenada de Grecia con un plan que permita recuperar competitividad y luego reincorporarse al euro en algún momento, pero temen el efecto dominó. También es muy claro que Grecia con el euro no va a poder recuperar su economía.

¿Está en contra de la austeridad?

Estoy a favor de la austeridad como política económica general. Pero el peor escenario posible es tener una moneda del tipo que tenemos, basada en la deuda y con una crisis de sobreendeudamiento y que los países que padecen esta crisis no tengan política monetaria propia, es decir que no puedan recuperar competitividad a través de una devaluación, y sí en cambio a través de una política deflacionaria. Ahora Grecia o recupera competitividad por vía de la devaluación o colapsa debajo de un ajuste de una dimensión sobre humana.

Ante todo este colapso, ¿ve posible una salida de los países "ordenados"?

Si esta moneda sirve para Alemania y Holanda, no va a servir para Portugal, España y países similares. Y viceversa. Si la moneda sirviera para Grecia, España, no serviría para países de la zona dura. Pero acá hay un problema: con la misma moneda hay que resolver dos problemas inversos. Alemania tendría que admitir un

ablandamiento de la moneda y nivel de inflación que pulverizaría los ahorros de los alemanes, esa sería la manera de ablandar el euro para que los países que sufren bajo la dureza del euro puedan permanecer en la zona euro. Si el BCE sigue la política alemana pero la aplica a países en situación complicada, esos países deben recuperar competitividad a través de la deflación y eso pocas veces se ha dado a estos niveles.